



Lourdes Molinero
Socia Directora de Agathos
www.agathos-management.com



Javier Fernández Aguado
Socio Director
MindValue
<http://es.linkedin.com/pub/javier-fernandez-aguado/12/b6b/869>

“Resolved lo que queráis, pero afrontando la responsabilidad de dar entrada a esa mitad de género humano en política, para que la política sea cosa de dos, porque solo hay una cosa que hace un sexo solo: alumbrar; las demás las hacemos todos en común, y no podéis venir aquí vosotros a legislar, a votar impuestos, a dictar deberes, a legislar sobre la raza humana, sobre la mujer y sobre el hijo, aislados, fuera de nosotras”. Así escribía Clara Campoamor Rodríguez en su obra “El Voto Femenino y Yo”.

Vivió adelante a su tiempo. Había nacido en el barrio de Maravillas, en Madrid; su progenitor era contable en un periódico y su madre, costurera. El ambiente en el que abrió los ojos el 12 de febrero de 1888 no auguraba, en primera instancia, un futuro prometedor. Mucho menos en el ámbito de la política en un tiempo en que ésta se encontraba totalmente dominada por la presencia de varones.

Pronto comenzó su experiencia laboral, pues innumerables eran las necesidades de la familia. Entre otras, desarrolló la función de telefonista. Al cabo, logró incorporarse como asistente del director de “La Tribuna”, publicación de orientación maurista. Como siempre sucede, la gente que destaca lo hace por valía personal y también porque algo sucede que le proporciona el trampolín adecuado para poder desarrollarse. En este caso, la cantidad de personas que pasaban ante la mesa de Clara, le permitió establecer

Liderazgo en femenino

una buena red de contactos con personas dotadas de la capacidad de decisión.

Consciente de la necesidad de mejorar su formación, cuando ya tenía 32 años, se matriculó en la escuela secundaria. La experiencia y también los deseos de progresar le permitieron concluir aquella fase en apenas dos años. Inmediatamente se matriculó en la facultad de Derecho. Se convertía así, mediada su cuarta década, en una de las escasísimas abogadas españolas.

Ansiosa de recuperar el tiempo perdido, comenzó a ejercer su recién conquistada posición profesional. Sus propuestas en torno a la igualdad de la mujer y el hombre le acercan al Partido Socialista Obrero Español. De hecho, recibió la invitación a redactar el prólogo de la obra “Feminismo Socialista”, escrita por María Cambrils, y dedicada a Pablo Iglesias. Sin embargo, el comportamiento de ese partido no le convenció. De hecho, nunca fue militante del mismo y rechazó que esa estructura política colaborara con la *dictablanda* de Miguel Primo de Rivera.

Huyendo siempre de posiciones viscerales, que consideraba profundamente erradas, llegaría a escribir en su obra “La Revolución Española Vista Por Una Republicana: La victoria total, completa, aplastante de un bando sobre el otro, cargará al vencedor con la responsabilidad de todos los errores cometidos y proporcionará al vencido la base de la futura propaganda, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras”. Y, por si no hubiera quedado claro, explicita en esa misma obra: “Estoy tan alejada del fascismo como del comunismo. Soy liberal”. Resulta muy interesante verificar, lo difícilmente encuadrable que son las personas con particular valía. Demasiadas veces, las estructuras, de un signo o de otro, pretenden imponer riendas que los más válidos no están dispuestos a aceptar.

Bien consciente de la importancia de difundir sus ideas, se torna una irredenta propagandista. Resulta relevante verificar que ese término ha sido empleado tanto por instituciones religiosas (la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, por ejemplo) como por personajes claves del nazismo: para Joseph Goebbles, era la mejor definición que podía darse de él mismo y de su trabajo...

Clara Campoamor es, pues, una propagandista que se afana en presentar sus tesis en lugares tan diversos como

Clara Campoamor Rodríguez, republicana y liberal

la Asociación Femenina Universitaria o la Academia de Jurisprudencia. El leitmotiv de sus intervenciones era siempre la igualdad de derechos de la mujer y la libertad política.

De su empeño por evitar maniqueísmos manidos, da fe el siguiente texto: “la división tan sencilla como falaz hecha por el gobierno entre fascistas y demócratas, para estimular al pueblo, no se corresponde con la verdad. La heterogénea composición de los grupos que constituyen cada uno de los bandos [...] demuestra que hay al menos tantos elementos liberales entre los alzados como antidemócratas en el bando gubernamental”.

Tras el levantamiento de Jaca protagonizado por Fermín Galán y Ángel García Hernández, nuestra protagonista se encargó de la defensa de algunos de los implicados, fundamentalmente de su hermano Ignacio.

Con la llegada de la República es elegida diputada, consiguiendo formar parte de la comisión Constitucional desde la que se esforzó por lograr que no se discriminase por razones de sexo y, también, entre otras cuestiones, por el sufragio universal. En este tema, sin embargo, se encontró enfrente al PSOE, que no veía con buenos ojos el voto de la mujer.

Con el comienzo de la Guerra Civil decide exiliarse a París, para luego trasladarse a Buenos Aires. Por fin, en 1955 se instaló en Suiza, donde trabajó como abogada hasta que quedó ciega. Murió en 1972.



Como suele suceder, su figura y pensamiento han sido instrumentalizados por los descendientes de aquellos que en muchas ocasiones se opusieron a sus propuestas. Así, en 2006, el PSOE apoyó la instalación de un busto en el Congreso. En el olvido quedaron afirmaciones tan claras como ésta: “A mí pudiéronme cargarse todos los pecados políticos imaginarios de la mujer, y pasárame todas las cuentas del menudo rencor. Lo que no espero ocurra es que se eleve una voz, una sola, de ese campo de la izquierda, de quien hube de sufrirlo todo”.

Y es que, para muchos líderes, independientemente de su sexo, la pertenencia a una organización resulta imposible. Fundamentalmente si los directivos de la misma diseñan estructuras que aniquilan la libertad individual. Lo de menos es la orientación política o los objetivos que aseguren defender, por muy altruistas que éstos parezcan. ■